

## EN TORNO A LA PREDICACIÓN DE JESÚS EN LA SINAGOGA DE NAZARET

JUAN CARLOS LARA OLMO  
ESTUDIOS HEBREOS Y ARAMEOS (DPTO. DE LENGUA ESPAÑOLA)  
FACULTAD DE FILOLOGÍA  
UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

Uno de los mayores sinsabores que experimentó Jesús en su vida pública se produjo al visitar Nazaret, su lugar de residencia. Los evangelios refieren que Jesús recorría las localidades de Galilea y predicaba en las sinagogas. Cuando lo hizo en la de Nazaret, cosechó tan notable fracaso, que pronunció la frase que dio origen al refrán “Nadie es profeta en su tierra”. El episodio está recogido por los tres evangelistas sinópticos (Mc 6,1-6; Mt 13,54-58; Lc 4,16-30), y es Lucas el que ofrece una redacción más amplia y con detalles de mayor interés, que reproduzco antes de pasar a mi análisis:

Y fue a Nazaret, donde se había criado, y entró según su costumbre en la sinagoga en día de sábado, y se levantó a leer. Se le entregó el libro del profeta Isaías y desenrollando el volumen encontró el pasaje donde estaba escrito: “El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido. Me ha enviado para evangelizar a los pobres, a proclamar liberación a los cautivos y la visión a los ciegos; a enviar en libertad a los oprimidos, a proclamar un año de gracia del Señor”. Y, enrollado el volumen, dándoselo al ministro, se sentó. Los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él. Y empezó a decirles: “Hoy se ha cumplido esta Escritura en vuestro auditorio. Y todos daban testimonio de él y estaban admirados de las palabras de gracia que salían de su boca. Y decían: “¿No es éste el hijo de José?”. Y les dijo: “Seguramente me diréis aquel refrán. ‘Médico, cúrate a ti mismo’. Cuanto oímos que sucedió en Cafarnaúm, hazlo también en tu patria. Y dijo: “En verdad os digo: ningún profeta es grato en su patria. De verdad os digo: muchas viudas había en Israel en los días de Elías cuando se cerró el cielo durante tres años y seis meses, por lo que sobrevino gran hambre en toda la tierra, y a ninguna de

ellas fue enviado Elías, sino a Sarepta de Sidón, a una mujer viuda. Y muchos leprosos había en Israel en tiempos del profeta Eliseo, pero ninguno de ellos quedó limpio sino Naamán el sirio". Y se llenaron de ira todos en la sinagoga al oír esto, y, levantándose, lo arrojaron fuera e la ciudad, y lo llevaron hasta una cima del monte en que estaba edificada su ciudad para despeñarlo. Pero él, pasando en medio de ellos, se marchó<sup>1</sup>.

## I. LA SINAGOGA

Como institución y edificio para el culto data muy verosímilmente del Exilio, aunque *a posteriori* las fuentes hagan remontar su origen a Moisés<sup>2</sup>. Pero ya antes de salir desterrado de su país, al menos durante la época del rey de Judá Josafat (mediados del siglo IX a.e.c.), el pueblo se acostumbró a reunirse para escuchar la instrucción de los sacerdotes y levitas, como agudamente hizo observar el padre Lagrange sacando a colación el pasaje de 2 Cro 17,1-9 en que se narra la destrucción de los lugares de culto idolátrico<sup>3</sup>. Asolado el Templo de Jerusalén y desterrado el pueblo en Babilonia, hubo de surgir una nueva manera de encauzar el sentimiento y la práctica religiosa de los judíos. El formalismo del culto sacrificial quedó entonces reemplazado por un culto espiritual, también público, basado en la oración comunitaria, lo que en parte está sugerido por Ez 11,16: "Yo los he alejado entre las naciones y los he dispersado por los países, pero yo he sido un santuario para ellos"<sup>4</sup>. Además, el

<sup>1</sup> E. NESTLE-K. ALAND, *Novum Testamentum Graece* (Stuttgart 1979 [reed.]) 163-164.

<sup>2</sup> Por ejemplo, el *Targum Pseudojonatán* a Éxodo 18,20 y FLAVIO JOSEFO, *Contra Apión* II, 175.

<sup>3</sup> "Lorsqu'un roi fidèle comme Josaphat eut aboli ces sanctuaires champêtres, il comprit qu'il devait joindre à cette mesure violente une persuasion stable, efficace contre les rechutes. Il envoya ses principaux fonctionnaires avec des lévites et des prêtres: "Ils enseignèrent dans Juda, ayant avec eux le livre de la loi de lahvé; ils parcoururent toutes les villes de Juda et ils enseignèrent parmi le peuple" (II Chron XVII, 7-9). Il y avait donc là comme une mission temporaire semblable à celle des Apôtres avant l'institution de chefs dans les églises qu'ils fondèrent. Nous constatons par là-même que les synagogues n'existaient pas encore, puisqu'on y aurait donné d'une façon stable la cathéchèse confiée à ses missionnaires" (M.-J. LAGRANGE, *Le Judaïsme avant Jésus-Christ* [Paris 1931] 286).

<sup>4</sup> En el Talmud se afirma que también Dios ora: De aquí que el Santo, ¡bendito sea!, reza. ¿Qué reza?, dijo rab Zutra' bar Tobiah. Dijo Rab: "¡Ojalá ante mí mi misericordia extinga mi ira y prevalezca mi misericordia sobre mi severidad y me conduzca con mis hijos con criterios de misericordia y los introduzca en la medida de la justicia!" (Itkm ltn v ceva itfn

propio término hebreo con que se designa la sinagoga (*bet kenesset* = casa de reunión), no figura en el texto bíblico y pertenece al léxico misnaico<sup>5</sup>. Así, en el tratado *ʿAbbot* se menciona como dirigentes principales del pueblo a los casi legendarios *Hombres de la Gran Sinagoga*, a quienes el Talmud adscribe junto con Esdras buena parte de la estructura de la oración canónica judía (la *ʿamidah*, el *qiddus* y la *habdalah*)<sup>6</sup>.

La influencia de la sinagoga fue creciendo progresivamente hasta convertirse en centro de la vida social y religiosa de los judíos, que sólo colocaban el Templo por encima de ella. Las referencias del siglo I son ya numerosas. Filón alude a las sinagogas de su Alejandría natal atacadas por las turbas antijudías de la ciudad<sup>7</sup>; Flavio Josefo nombra expresamente las sinagogas de Tiberias, Dora y Cesarea<sup>8</sup>; los evangelios mencionan las de Nazaret y Cafarnaúm. Más aún, en el mismo monte del Templo existía una sinagoga a la que acudían los sacerdotes<sup>9</sup>. No es extraño, pues, que Jesús se dirigiera a las sinagogas para predicar; en una de ellas, la de Cafarnaúm, pronunció el discurso del pan de la vida (Jn 6,22-71) y curó a un hombre poseído por un espíritu inmundo (Mc 1,21-28). Posteriormente, también San Pablo predicará en las sinagogas (Hch 9,19-22; 13,4-5; 13,13-47; 14,1-2; 17,1-15; 18,4-5 y 18,19). Destruído el Templo por segunda y definitiva vez en el año 70 e.c., la sinagoga permaneció como el lugar preferente del único culto judío que pervivió: la oración<sup>10</sup>.

*h* t o g d v b t u h s n k g h j r u k u t u h x g f , t h j r u a c f t a h p k n r v h c r n n t v h c y r e t r y z c r n n t )  
i h s v , r u a n o h p k o v k x l f t u o h j r , s n c ) , B e r a k o t 7 a .

<sup>5</sup> Figura en Meg 3,1; bBer 6a; *passim*. La raíz de la que deriva el término, *qpk* (*kanas*, congregar) sí que aparecía ya en el texto bíblico (Ez 22,21 y 39,28; Sal 147,2; 1 Cro 22,1; Est 4,16).

<sup>6</sup> La *ʿamidah* es una plegaria compuesta por 19 bendiciones, y se reza –de pie– tres veces al día. En sábados y fiestas se reduce a siete bendiciones. El *qiddus* es la bendición que se hace sobre la copa de vino o sobre la torta de pan antes de la cena del sábado o de una fiesta. La *habdalah* es la bendición que se hace al concluir un día festivo para separarlo de uno de feria. Vid. A. Z. IDELSOHN, *Jewish Liturgy* (New York 1967 [reed.]) 92-110; 133-134; y 148-150.

<sup>7</sup> *Embajada a Cayo* 132ss.

<sup>8</sup> *Vida* 280; *Antigüedades Judías* XIX, 305; *Guerras de los Judíos* II, 285. 9.

<sup>9</sup> Vid. Sot 7,7-8 y bSukk 53a.

<sup>10</sup> Según el tannaíta Rabbí Eleazar, que enseñó tras la destrucción del Templo, la oración es superior a las buenas obras y a los sacrificios: *r, h v k p, v k u s d r z o k t r n n t , u c r e v i n r, h v k p, v k u s d // o r c y o f a g n n*, bBer 32b.

## II. LA LECTURA BÍBLICA EN LA LITURGIA JUDÍA

Los textos bíblicos constituyen uno de los veneros de los que se nutre la liturgia judía. Los fragmentos del Pentateuco, de los Profetas y de los Hagiógrafos tienen amplia cabida en el *siddur* (oracional de los días comunes) y en los *mahzorim* (oracionales de las solemnidades y jornadas señaladas: *Pesah* (Pascua), *Sabu`ot* (Pentecostés), *Ros ha-Sanah* (Año Nuevo), *Yom Kippur* (Día de la Expiación) y *Sukkot* (Tabernáculos). Pero está demostrado que la oración canónica fue tardíamente regulada<sup>11</sup>, y el primer oracional —el *Séder* del *rab* Amram Gaón— no aparece hasta el siglo IX<sup>12</sup>. Por otra parte, la lectura del Pentateuco es obligatoria los sábados, los lunes, los jueves, las neomenias, las fiestas y solemnidades. Además, se leen pasajes proféticos los sábados, las fiestas y los dos mayores días de ayuno (el *Tis`ah be`Ab*, día 9 del mes de *`ab* que lamenta la destrucción del Primer Templo por parte de los babilonios y la del Segundo por parte de los romanos y el *Yom Kippur* o Día de la Expiación), y se leen Hagiógrafos en las solemnidades: Ester en *Purim*, Cantar de los Cantares en *Pesah*, Rut en *Sabu`ot*, Lamentaciones en *Tis`ah be`Ab* y Eclesiastés en *Sukkot*. Esta situación de preeminencia litúrgica de los textos bíblicos se daba ya en el periodo misnaico, como atestigua Megillah III, 4-6 y IV, 1-2 para solemnidades, fiestas y días señalados. ¿Qué camino se recorrió hasta llegar a ella?

Varios pasajes del Antiguo Testamento aluden a la lectura bíblica comunitaria: Ex 24,7; Dt 31,10-13; Jos 8,34-35 y Ne 8,1-8. Los Profetas, los libros sapienciales y los demás libros históricos y del Pentateuco

<sup>11</sup> Muestra de ello son las vacilaciones en el número de bendiciones de la *`amidah*, que llegaron a ser 18 en el ritual palestinese y 19 en el babilónico; cf. IDELSOHN, *Jewish Liturgy*, 109-110. Además, la introducción de los Salmos en la liturgia de la oración es seguramente posterior al Talmud, aunque el *Midras Tehillim* I, 2 los ponga en paralelo con el Pentateuco: "Moisés le dio los cinco libros de la Torah a Israel y David le dio los cinco libros que hay en los Salmos a Israel" (ktralk otkv, ca ohrpx vanj i, bsusuktralkvru hanj vanj i, bvan).

<sup>12</sup> Hasta la época talmúdica inclusive estaba prohibido poner por escrito las bendiciones; en bSabb 115b y Tos. Sabb 13,4 se recoge un dicho muy ilustrativo a este respecto: "Los que escriben las bendiciones son como los que queman la Torah" (vru hpruf, ufrc lc, uf). La oración debía aprenderse de memoria, por lo que no eran raras las equivocaciones en el rezo público; cf. bBer 5,3-5; bRH 4,5-6 y bTaa 2,2. El nombre del oracional (*siddur*) viene de que Dios le enseñó a Moisés el orden de la oración (*seder tefillah*): "Y le mostró a Moisés el orden de la oración. Le dijo: 'Cada vez que Israel peque, haga ante Mí [como está establecido en] este orden, y Yo le perdono'" (ktraha inz kf uk rnt vkp, rsx vank uk vtrvu ovk kj un ht uvz rxf hpk u ghilt yj), bRH 17b.

guardan silencio al respecto. No obstante, hay cierto margen para pensar que en las solemnes renovaciones de la Alianza, como la narrada en Jos 24,1-28, se procediera a tal tipo de lectura, mientras que la exhortación de Is 34,16 (“Inquirid en el libro de Yahweh y leed”) apunta a la esfera de la vida privada. Como fuere, en Dt 31,10-13 Moisés ordena que al término de cada periodo de siete años se proclame la Torah al pueblo reunido en asamblea solemne de acción de gracias a Dios. En Ne 8,1-8 se cuenta que Esdras congregó en asamblea litúrgica al pueblo vuelto del Destierro y procedió a la proclamación de la Ley. Fuentes judías posteriores explican *a posteriori* la situación conocida desde al menos el siglo I e.c., y hacen remontar a Moisés la práctica litúrgica de la lectura bíblica los sábados, las fiestas, las neomenias y los días semifestivos, y a Esdras los lunes y jueves<sup>13</sup>. De la importancia dada a la Torah son reflejo estas consideraciones de R. Eleazar ben Azarías (ca. 50-120 e.c.): “Si no hay Torah, no hay normas de comportamiento. Si no hay normas de comportamiento, no hay Torah. Si no hay sabiduría, no hay temor. Si no hay temor, no hay sabiduría. Si no hay entendimiento, no hay conocimiento. Si no hay conocimiento, no hay entendimiento. Si no hay harina no hay Torah, y si no hay Torah no hay harina”<sup>14</sup>. Por otra parte, en Baba’ Qama’ 82a se recoge una hermosa filigrana exegética de los *Dorsé Resumot* [Estudiosos de las Escrituras], que identifican la Torah con el agua para equiparar la necesidad espiritual de la una con la material de la otra. A tal fin, enlazan un pasaje del Pentateuco (Ex 15,22: “Marcharon tres días por el desierto y no encontraron agua”) con otro de los Profetas (Is 55,1: “Todo sediento, acudid por agua”)<sup>15</sup>. Algo similar se encuentra en

<sup>13</sup> Es el caso, por ejemplo, de jMeg 4,1: “Moisés ordenó a Israel que leyeran la Torah los sábados y los festivos y los primeros de cada mes y los días semifestivos de las solemnidades, pues está escrito: ‘Y decretó Moisés a Israel las solemnidades del Señor’ (Lv 23,44). Esdras ordenó a Israel que leyeran la Torah los lunes y el jueves” (, t iŕe, v van kan rcsurntla sgun ka ukj cu hasj hatrcuotcy omŕcu , u cacvru cihre wŕa ktrah hahj cu hŕac vru cihre wŕa ktrah iŕe, v trzgktrah hŕact v hsgun , t). No es ocioso recordar en este punto que los lunes y los jueves eran los días semanales de mercado.

<sup>14</sup> vñfj iŕe of xrit iŕe . ŕe Os iŕe of / ŕe Os iŕe vrit iŕe of 'rñit vŕziCrzkt hŕe xrit iŕe 'j ŕe iŕe of xBCiŕe ' , gSiŕe of / gSiŕe vBCiŕe of xñfj iŕe vtŕiŕe of / vtŕiŕe j ŕe iŕe vrit iŕe of , Abot 3,17.

<sup>15</sup> “Y que leyeran [la Torah] el lunes y el jueves, lo ordenó Esdras. ¿Es que no fue anteriormente establecido? Pues está enseñado: ‘Y anduvieron tres días por el desierto y no encontraron agua’. Los *Dorsé Resumot* dijeron: ‘El agua no es sino la Torah, pues está escrito: ‘Todo sediento, acudid por agua’, puesto que anduvieron tres días sin Torah”, (omh, aka ũkht hŕe stŕe, hñ vw trelgn tvuieh trzg hahj cu hŕac iŕe wŕa

la Mekilta' a Éxodo 15,22: "Los *Dorsé Resumot* dijeron: 'No encontraron las cosas de la Torah, que se compararon al agua. ¿Y de dónde les [vino] a las cosas de la Torah que fueran comparadas con el agua? De que está escrito: 'Todo sediento, acudid por agua', pues se apartaron de las cosas de la Torah tres días; por eso se rebelaron. Por lo cual ordenaron los ancianos y los Profetas que leyeran la Torah el sábado, el lunes y el jueves"<sup>16</sup>. Una interesante manera de justificar más aún -si cabe- la lectura sinagogal de la Torah tres días a la semana como freno a la murmuración y a la sequía espiritual. En fin, un poco más adelante la citada fuente pone en boca del profeta Jeremías la siguiente exhortación: "Pues dijo Jeremías a Israel: "¿Por qué no os ocupáis de la Torah?" Le dijeron: "Si nosotros nos ocupamos de las cosas de la Torah, ¿de qué nos mantendremos?" En ese momento les sacó Jeremías la botellita del maná y les dijo: "¡Qué generación, vosotros! Mirad la palabra de Dios", etc. [Jr 2,31]. Vuestros padres, que se ocuparon de las cosas de la Torah, ved de qué se mantuvieron. También a vosotros, si os ocupáis en las cosas de la Torah, el Omnipresente os mantendrá de esto"<sup>17</sup>.

La proclamación de los textos bíblicos en las mañanas de los sábados, de las solemnidades y de las fiestas es, sin género de dudas, el elemento más antiguo de la liturgia sinagogal, pero, ¿cómo se hacía en tiempo de Jesús? Es prácticamente imposible responder a esta pregunta, pues la investigación sólo puede operar con la exigua evidencia proporcionada por los evangelistas sinópticos y con conjeturas razonables basadas en la liturgia judía fijada en época posterior<sup>18</sup>. De los datos transmitidos por los sinópticos me ocuparé en el siguiente apartado; ahora le toca el turno a la liturgia sinagogal.

---

iuf ohnk ofk tnmkf hv rntba vru tkt ohn ilt urnt , unar hars ohn utm tku rcsnc vru tkcohn, aka ofkva).

<sup>16</sup> ofkva niva vru hrcsk otnuohnkukanta vru hrcs utm tk urnt , unar hars othez ube, v l fhpksrn l fk ohn, aka vru hrcsn uarpa hpk ohnk ofk tnmkf hv rntba ohnc lahj culha c, cac vru c ihru uba oht hcbv Mek, *Wa-yissa'*, 1.

<sup>17</sup> vru hrcsc ihexg n ut ot uk urnt vru c ihexg o, t ilt vn hpn ktralk vhrhnta ofh utc udthrcs utr o, t rusv ovkrntuin , h j ukmvhrhovk thm vga v, utc xbrp, bvnc of, t uxbrphouenv vru hrcsc ihexg o, t ot o, t ; t uxbrp, bvnn utr vru hrcsc ihexg uba vzi, Mek a Ex 16,28-36, *Wa-Yissa'*, 6.

<sup>18</sup> Vid. J. MANN, *The Bible as Read and Preached in the Old Synagogue* I. The Palestinian Triennial Cycle: Genesis and Exodus. Prolegomena by Ben Zion Wacholder (New York 1971) XII-XV.

Las fuentes posbílicas dan detalles de la disparidad existente entre la liturgia palestinese y la de las comunidades de la Diáspora, con Babilonia a la cabeza. En aquélla, el Pentateuco se dividía en un número fluctuante de entre 175 ó 154 secciones (*sedarim* o *parasiyyot*) que se proclamaban los sábados en un largo ciclo de tres años<sup>19</sup>; en ésta, la babilónica, se dividía en 54 secciones que se proclamaban los sábados de cada año. Al completar la lectura del Pentateuco según uno u otro ciclo, se celebraba la fiesta de *Simhat Torah* (la Alegría de la Torah). En ambas liturgias era especial la lectura de las solemnidades, de las fiestas y de los tres grandes días de ayuno (*Yom Kippur*, *Ta'anit Ester* –ayuno de la reina Ester en la fiesta de *Purim*–, *Tis'ah be-'ab*), mientras que los lunes y los jueves se adelantaba la lectura correspondiente al sábado. Paulatinamente el ciclo anual fue imponiéndose y desplazando al trienal, en gran medida a causa del prestigio de las academias rabínicas babilónicas y de la decadencia demográfica e intelectual de las comunidades palestineses<sup>20</sup>.

En ambas liturgias, tras la lectura de la Torah en sábados, solemnidades, fiestas y días de ayuno<sup>21</sup> se proclamaba también un texto tomado de los libros proféticos, que en el canon judío incluye también a Josué, Jueces, Samuel y Reyes. Dicho texto profético se denomina *haftarah* (despedida / dimisión) porque se despide a la gente tras su proclamación; ha de contener un mínimo de 21 versículos los sábados y

<sup>19</sup> “...A los occidentales, que completan la Torah en tres años” (t, *ḥrūt sk ḥxns tcrgn ḥk* *ḥta* , k, c), se dice en bMeg 29b. Por otra parte, según Soferim 16,8 eran 175 las secciones; en un manuscrito bíblico de San Petersburgo son 167, mientras que otro manuscrito bíblico de Jerusalén da 154, pero sólo marca 141 en el texto del Pentateuco.

<sup>20</sup> La publicación de una serie de poemas litúrgicos de Yannai por parte de I. DAVIDSON, *Mahzor Yannai: a Liturgical Work of the Seventh Century* (New York 1919) y de M. ZULAY, *Piyyute Yannai* (Yerusalayim 1938), así como de un texto babilónico de la época de los gaones –siglos VII-XI– por parte de M. MARGULIES, *The Difference between Babylon and Palestine Jews: with Reference to Laws, Customs and Ritual Observances of Jews during the Geonic Period* (Jerusalem 1938) ha dejado claro que el ciclo palestinese duraba tres años y varios meses, por lo que las lecturas no caían regularmente en la misma época del año. Cf. J. HEINEMANN, “The Triennial Cycle and the Annual Cycle”: *Tarbiz* 33 (1963-1964) 362-368.

<sup>21</sup> En la oración de la mañana de los sábados, solemnidades y fiestas; en la oración de media tarde los días de ayuno, salvo *Tis'ah be-'ab* y *Yom Kippur*, donde se hacía en la oración de la mañana y de la tarde. Cf. Meg 4,1-2. Desde el sábado anterior al 17 del mes de *tammuz* hasta el sábado anterior al Año Nuevo se leen tres *haftarot* de tribulación y siete de consolación.

15 los días festivos, y debe guardar cierta relación con la lectura bíblica anterior que corresponda<sup>22</sup>. La costumbre de añadir la lectura profética a la del Pentateuco en la liturgia sinagoga parece que arranca del gran valor dado en amplios círculos judíos a los Profetas durante la época helenística, bien como rechazo a los samaritanos y saduceos, que no admitían su carácter inspirado, bien como vía de escape a la prohibición de la Torah impuesta por los seléucidas (1 M 1,41-63), según escribía hacia 1340 en Sevilla el comentarista litúrgico David ben Yosef Abudarham en el folio 47a de su *Séfer*<sup>23</sup>.

Tampoco hay un conocimiento exhaustivo de todo el ceremonial que rodeaba a la lectura bíblica en época antigua, cuando prevalecía la diversidad sobre la uniformidad. Sabemos de la proclamación pública sinagoga de la Torah tal y como se estableció en la época medieval que exige el quórum litúrgico de diez varones adultos presentes (*minyán*)<sup>24</sup>. La Torah se proclama desde un ambón (*bimah*) situado en un lugar preeminente de la sinagoga, leída de un rollo de pergamino escrito por un escriba con tinta ritualmente apta. Según el carácter del día, la sección correspondiente de la Torah se subdivide en diferentes porciones (*'aliyyot*): en tres los lunes, los jueves y los viernes noche –que son sábados a efectos litúrgicos, pues, siguiendo el relato de la creación de Gn 1, los judíos empiezan a contar los días desde el anochecer–; en cuatro las neomenias y los días semifestivos de las grandes solemnidades; en cinco las fiestas; seis en el *Yom Kippur*; y siete en la mañana de los sábados, siendo leídas por otros tantos varones<sup>25</sup>. La

<sup>22</sup> Vid. bMeg 23a y 29b; cf. YOSEF CARO, *Sulhan Aruk, Orah Hayyim* 284.1.

<sup>23</sup> A. J. WERTHEIMER (ed.), *Abudarham ha-Shalem* (Jerusalem 1959-1963). En ese caso, constituye una muestra temprana del efecto de las persecuciones políticas en la liturgia judía. Vid. J. MANN, "Changes in the divine Service of the Synagogue due to Religious persecutions": *HUCA* 4 (1927) 241-302. El ejemplo más conocido de este tipo de cambios es la inserción del "Escucha, Israel", en la *qedussah*. Vid. J. HEINEMANN, *Prayer in the Period of the Tanna'im and the Amora'im* (Jerusalem 1964) 73.

<sup>24</sup> En las comunidades de Palestina se reducía a 7 según Tosefta' Soferim 10,7. Ha de decirse que el número de 10 varones para el quórum litúrgico no es arbitrario. Ya en Gn 18,32 le habla Abraham a Dios de 10 justos para salvar a Sodoma. En Nm 14,27 son diez los espías israelitas que se internan en la Tierra Prometida, los cuales, según bBer 21b y bMeg 21b, constituyen una comunidad o *'edah*. En bKet 7b se menciona a los 10 ancianos de la ciudad que tomó Booz para ejercer su derecho de *go'el* y desposar a Rut (Rt 4,2). Además, en bBer 6a se afirma que si diez hombres rezan juntos, la Presencia Divina está con ellos.

<sup>25</sup> En tiempos antiguos es muy probable que las mujeres fueran llamadas a hacer la lectura, pero desde la época tannaítica (siglos I-II e.c.) no era habitual que se prestasen a



primera de ellas está reservada a un sacerdote de la estirpe de Aarón (*kohen*), la segunda a un sacerdote ordinario (*levi*) y las otras cinco a israelitas laicos cualesquiera<sup>26</sup>. Entre éstos se respeta el siguiente orden de preferencia: un hombre que se ha casado la semana anterior o va a casarse la posterior; un niño que acaba de realizar la ceremonia de la mayoría de edad litúrgica (*bar miswah*); un hombre que acaba de ser padre; un hombre que conmemora el aniversario de la muerte de un progenitor; y un hombre que ha terminado el periodo de luto. Las porciones más estimadas los sábados son la tercera, y la sexta, que se reservan a personas de especial sabiduría o piedad; lo mismo cabe decir de la séptima si concluye alguno de los cinco libros del Pentateuco<sup>27</sup>. Cada lector es llamado por su nombre hebreo seguido por el de su padre<sup>28</sup>. Ascende al ambón por el lado más corto (o por el derecho si hay equidistancia desde su posición en la sinagoga hasta el ambón) y puede ir corriendo por el anhelo de la Torah, si bien regresará andando cuando haya terminado de leer por la pena de dejar el rollo de la Ley. Antes de sacar el rollo de la Torah de su sagrario (*'aron ha-qodes*) y llevarlo en procesión por la sinagoga con todos los asistentes de pie<sup>29</sup>, que suelen lanzarle besos de devoción, se recita una oración formada por Sal 86,8;

---

hacer la lectura. Así lo deduce J. JEREMIAS, *Jerusalén en tiempos de Jesús* (Madrid 1977) 385, nota 142, basándose en Tos. Meg 4,11: "Todos son contados en el número de los siete [que deben leer la Torah en la mañana del sábado], incluso un menor, incluso una mujer. [Pero] no se permite a una mujer salir a leer [la Torah] en público" ('vgca itnk itkug kf v ohrk, urek vat v , t ilt lcn ilt 'iye hpt 'vat hpt).

<sup>26</sup> Es el orden que ya aparece reflejado en Git 5,8: "Estas cosas dijeron por [preservar] caminos de paz: un kohen lee primero y detrás de él un levita y detrás de él un israelita por [preservar] caminos de paz" ('k'v Shur' Eul'k ur' Eul' Jt' t' Me i'v' olk' h' s' h' Ph' u' s' t' o' h' s' U' k' o' l' k' h' s' h' Ph'). Si no hay ningún *kohen*, se llama a un levita o a un israelita cualquiera; si no hay ningún levita para la segunda porción, se llama a un *kohen* o a un israelita cualquiera. Ningún *kohen* o levita puede proclamar las cinco últimas porciones. Tampoco pueden proclamar la Torah sucesivamente padre e hijo o hermano y hermano, pues su testimonio sería invalido en un proceso.

<sup>27</sup> También son muy apreciadas porciones como el Cántico de Moisés (Ex 15,1-21), los Diez Mandamientos (Ex 20,1-14 y Dt 5,6-18), que se leen con la asamblea puesta en pie.

<sup>28</sup> En tiempos en que la mayoría de la gente apenas sabía leer, la lectura recaía en un dirigente o empleado de la sinagoga, mientras que la persona llamada a hacer la lectura se limitaba a recitar las bendiciones.

<sup>29</sup> Cf. Lv 19,32 y bQid 33b.

Sal 145,13; Sal 10,16; Sal 93,1; Ex 15,18; Sal 29,11 y Sal 51,20<sup>30</sup>. El lector toca con su manto de oración (*tallit*) el pasaje que va a leer y exclama: "Benedicid a Dios bendito". La asamblea responde: "Bendito sea Dios bendito por siempre". El lector recita la bendición especial del Pentateuco (*birkat Torah*): "Bendito seas Tú, Señor Dios nuestro, Rey del Universo, que nos eligió de entre todos los pueblos y nos dio su Torah. Bendito Tú, Señor, dador de la Torah"<sup>31</sup>. Sólo entonces procede a proclamar el texto, lo que exige que haya preparado la lectura en su casa con antelación, pues en el rollo no figuran ni los signos diacríticos de las vocales ni los *te`amim* o acentos, indispensables para modular las frases. Durante la lectura, que ha de ser clara, permanece erguido; si yerra en una palabra de manera que pudiese haber equívocos, debe repetirla. Al terminar la lectura, pronuncia esta bendición: "Bendito Tú, Señor Dios nuestro, Rey del Universo, que nos diste Torah verdadera y vida eterna plantaste en nosotros. Bendito Tú, dador de la Torah". En época antigua en Palestina y en Babilonia se solía traducir el texto hebreo de las lecturas bíblicas al arameo, lengua conocida por los miembros de las comunidades. Tal traducción, denominada *targum*, es más bien una paráfrasis exegética, y corría a cargo de un individuo denominado *meturgeman* (= traductor)<sup>32</sup>.

También la lectura profética va precedida y seguida de una bendición especial y es proclamada con una modulación diferente de la de la Torah. Puede leerse de un texto impreso, pues no es necesario que se lea de un rollo de pergamino manuscrito. Su lector se denomina *maftir*, suele ser quien ha leído la última porción de la Torah y no está incluido en el *minyán*. Tiene preferencia para ser llamado como *maftir* el que ha perdido a un progenitor en fecha reciente. Antes de la lectura recita la bendición: "Bendito Tú, Señor Dios nuestro, Rey del Mundo que eligió buenos profetas y se complugo en sus palabras, las cuales fueron dichas con verdad. Bendito Tú, el que elige la Torah y a Moisés, su siervo, y a Israel,

---

<sup>30</sup> Tal oración figura en Tosefta' Soferim 14,8. La efusiva costumbre de lanzar besos al paso del rollo de la Torah no rompe la unción que rodea a la liturgia, resumida en la frase "Cuando reces, ten presente ante quién estás" (bBer 28b).

<sup>31</sup> Las oraciones para la proclamación de la Ley y los Profetas, junto con otros aspectos de la lectura sinagoga de la Biblia aparecen con detalle en M. M. MELAMED, *La Ley de Moisés con las haftarot* (México 1970) XVII-XXIII y 579-581.

<sup>32</sup> Vid. A. DIEZ MACHO, *El Targum. Introducción a las traducciones aramaicas de la Biblia* (Barcelona 1972) 5-12.

su pueblo, y a profetas veraces y justos”. Después de la lectura continúa con estas otras cuatro bendiciones, a las que la asamblea responde “Amén”: (1ª) “Bendito Tú, Señor Dios nuestro, Rey del Mundo, Roca de todos los mundos, Justo en todas las generaciones, el Dios fiel que dice y hace, que habla y cumple, todas cuyas palabras son verdad y justicia. Fiel eres Tú, Señor Dios nuestro, y fieles tus palabras, y ninguna de tus palabras tornará de vacío, pues Dios Rey Fiel y Misericordioso eres Tú. Bendito Tú, Señor, el Dios Fiel en todas sus palabras”. (2ª) Ten piedad de Sion, pues es el hogar de nuestra vida, y salva a la afligida de espíritu pronto, en nuestros días. Bendito Tú, Señor, que alegras a Sion con sus hijos”. (3ª) Alégranos, señor Dios nuestro, con el profeta Elías, tu siervo, y con el reinado de David, tu ungido. Pronto llegue y regocije nuestro corazón. En su trono no se siente extraño y ya no hereden de su gloria otros, pues por tu santo nombre le juraste que no se extinguiría su luz jamás. Bendito Tú, Señor, Escudo de David”. (4ª) Por la Torah, por el culto, por los Profetas y por este sábado que nos has dado, Señor, Dios Nuestro, para santidad y para reposo, para gloria y para esplendor, por todo ello, Señor, Dios Nuestro, nosotros te damos gracias y te bendecimos. Bendito sea tu nombre en la boca de todo viviente, siempre, por toda la eternidad. Bendito Tú, Señor, que santificas el sábado”.

### III. LA INTERVENCIÓN DE JESÚS

Por lo que cuenta Lucas, el evangelista que ofrece con más detalles este pasaje, en la sinagoga de Nazaret le alargaron a Jesús el rollo de los Profetas, donde *encontró* (εὑρεν) el pasaje de Is 61,1-2. Si entonces ya estaban en uso las costumbres conocidas en época posterior, habría que suponer que Jesús proclamara previamente la última sección de la Torah y que entre los asistentes hubiera un *kohen*, un levita y otros cuatro cualesquiera; quizás se le dejara para proclamar la *haftarah* por coincidir con el aniversario de la muerte de José (un mes, once meses, uno, dos o más años)<sup>33</sup> o acaso solamente se le invitara a predicar<sup>34</sup>. Iré por partes,

<sup>33</sup> Parece que al apóstol Pablo, de la tribu de Benjamín, también le dejaban para la lectura profética, a juzgar por la *exhortación* de Hech 13,15.

<sup>34</sup> La predicación en la liturgia sinagoga de los sábados y días de ayuno se desarrolló según parece como derivación o extensión del targum. Tenía como finalidad impartir un mínimo de conocimientos bíblicos, guiar al pueblo, fortalecer su fe y apartar creencias heréticas. Se hacía tras la lectura de los textos bíblicos y giraba normalmente en torno a la

pero anticipando que en el contexto anterior o posterior al episodio los sinópticos no ofrecen precisiones sobre la época del año en que tuvo lugar la predicación de Jesús en Nazaret.

La palabra elegida por Lucas parece imprecisa: ¿Jesús leyó dicho pasaje porque correspondía, topó por casualidad con él o lo eligió deliberadamente? En primer lugar, no puede afirmarse que en tiempos de Jesús ya estuviera establecida una lectura fija de los Profetas para cada sábado del ciclo litúrgico, en lo que A. Büchler<sup>35</sup> deja un margen para la duda y B. Z. Wacholder se manifiesta tajante<sup>36</sup>. Según Büchler, el rollo de Isaías le fue entregado a Jesús con el pasaje ya preparado, pues era obligación de las autoridades de la sinagoga o de los maestros ligados a ella seleccionar un texto profético apropiado<sup>37</sup>. Sin embargo, Wacholder cree que el evangelista da a entender que el lector del pasaje profético tenía un margen de libertad para elegir<sup>38</sup>.

---

sección de la Torah proclamada, salvo en los sábados anteriores al *Tis'ah be-'Ab*, cuando se centraba en los pasajes proféticos.

<sup>35</sup> "We must not, however, be induced to think that already in the time of Jesus the Sabbath haftaras were fixed, since we are not certain whether there were prophet readings for every sabbath in this period. If, however, it was regular, the date of its general acceptance as a fixed institution could not have been far back", en A. BÜCHLER, "The Reading of the Law and the Prophets in a Triennial Cycle": *JQR* 6 (1894) 12-13.

<sup>36</sup> "Unfortunately it is impossible to reconstruct the respective readings of the Torah and the Prophets for the Sabbaths when Jesus and Paul appeared in the synagogues of Nazareth and Antioch. Adolph Büchler's article claiming to do so has misled some scholars into believing that our present knowledge permits us to reconstruct the cycles for the Scriptural selections during the pre-70 period, thus making it possible to fix seasons for events recorded in the Gospels. Except for the Festival readings, and even here much doubt remains, there is no evidence of a cycle of Scriptural readings linked with the calendar, en MANN, *The Bible as Read*, XVI-XVII. Entre los *extraviados* por Büchler figuran H. S. J. THACKERAY, "The Song of Hannah and other Lessons and Psalms for the Jewish New Year's Day": *JTS* 16 (1914-1915) 194-197, y R. G. FINCH, *The Synagogue Lectionary and the New Testament* (London 1939) especialmente 6-9.

<sup>37</sup> "The roll of the Prophets was handed him with the passage to be read already prepared. Jesus opened it and "found" the place which he did not look for, but which had been previously arranged ... The person called to the Law was not permitted to choose his own prophetic passage, but it was the duty of the heads of the synagogue or of the teachers to select an appropriate portion", en BÜCHLER, "The Reading of the Law", 12.

<sup>38</sup> "The passage seems to imply that though the choice of the Biblical Book was determined by custom or by the synagogal authorities, Jesus was free to select any text within that Book that he wished. This is so because, miraculously it seems, according to Luke, the scroll unrolled precisely on the spot that summed up Jesus' mission" (p. XVI).

Imaginemos, no obstante, que en tiempos de Jesús estaban ya fijadas las *haftarot* de cada sábado, y que ese sábado en que él fue a la sinagoga de Nazaret correspondía leer tal pasaje de Isaías. ¿Cuál fue, entonces, la sección de la Torah que se proclamó antes y cuya última porción debió de leer él mismo? Entre los pasajes proféticos que acompañan a las secciones del Pentateuco según se conoce por la liturgia establecida en época posterior, el de Is 61,1-2 aparece incluido en la *haftarah* Is 60,17-61,9 ligada a la lectura bíblica de Ex 21,1-2ss. en dos manuscritos que reflejan las lecturas del ciclo trienal palestinese<sup>39</sup>. Por su parte, Büchler lo relaciona con Deuteronomio 15,7 dado que en el trasfondo de ambos textos se encuentra el tema de los pobres<sup>40</sup>. Sin embargo, en la liturgia del ciclo anual que nos es conocida no aparece el pasaje de Is 61,1-2. Aun cuando existiera un orden de lecturas establecido a lo largo del ciclo trienal, como duraba tres años y meses, los pasajes no se proclamaban en una época fija, por lo que resultaría imposible saber en qué momento del año se produjo la visita de Jesús a la sinagoga de Nazaret.

Consideremos ahora que topara por casualidad con él. Por la tradición posterior, se sabe que en los sábados que anteceden y siguen al *Tis`ah be-'Ab* la predicación sinagoga solía tomar como base algún texto profético, de reprobación los primeros y de consolación los segundos. Así se puede comprobar en la *Pesiqta' de Rab Kahana'*, texto palestinese del siglo V. Precisamente, en la homilía del sábado *wa-'ethannan*, al que corresponde la *haftarah* de Is 40,1-26, aparece citado el texto de Isaías 61,1 sobre el que gira la predicación de Jesús en Nazaret. También se cita este texto en la homilía suplementaria nº 5, en relación con Isaías 52,7ss<sup>41</sup>. Estas consideraciones y la mención del *año de gracia del Señor* (Is 61,2) dejan cierto margen para conjeturar que la visita de Jesús a Nazaret pudiera haberse producido durante el verano, en las postrimerías del mes de 'Ab o durante el mes de 'Elul, antesala del año nuevo judío, que comienza en el mes de Tisri; pero, repito, sólo conjeturar.

<sup>39</sup> Ms. Heb. 2727 de la Biblioteca Bodleiana de Oxford, fol. 30a y ms. Adler 470b, reproducidos aquí por BÜCHLER, "The Reading of the Law", 39-42 y ambos por MANN, *The Bible as Read*, 569 y 573.

<sup>40</sup> "We have the passage of Isaiah LXI, 1,2, cited by Luke (IV, 16), which, judging from its subject matter, might have well served as the prophet portion of Deuteronomy XV, 7" (p. 62). En la liturgia actual este pasaje de la Torah se proclama en la perícopa *Re'eh* del último sábado del mes de 'Ab.

<sup>41</sup> W. G. BRAUDE-I. J. KAPSTEIN, *Pesikta de Rab Kahana* (Philadelphia 1975) 287, 292 y 484.

Supongamos, por último, que Jesús eligiera el pasaje deliberadamente. Algún sabio de época posterior, como Rabbí Sim'ón ben Natanael (ca. 70-130) exhorta a los que no hacen su oración rutinaria o mecánica: "Sé cuidadoso en la recitación del *sema`* y de la oración. Cuando reces, no hagas de tu oración algo fijo, sino [un acto de petición] de clemencia y súplica al Omnipresente"<sup>42</sup>. En cualquier caso, queda clara la autoridad con que enseña, cualidad ésta en la que insisten los evangelistas a lo largo de sus relatos (Mt 7,29; Mc 1,27; Lc 4,32; *passim*). Jesús, consciente de su condición divina, interpreta los textos sagrados sin hacer concesiones a la eventual comodidad o severidad moral del auditorio. Pero tampoco deja de manifestar su exquisita sensibilidad, que se conmueve con pesar ante la dureza de corazón y la falta de fe de los circunstantes, lo que sólo permitió la curación de algunos enfermos. A fin de cuentas, la fe y el respeto a la libertad constituyen el marco indispensable para que la fuerza salvífica de Dios opere en la vida de la persona. Los nazarenos, afectados por cierto recelo envidioso hacia su paisano, se encerraron dentro de sí mismos y arremetieron duramente contra él hasta llegar incluso a expulsarle de la sinagoga y de la localidad tras intentar despeñarlo. ¿Acaso le impusieron a Jesús alguna de las penas de excomunión contempladas en las costumbres judías? Son dos: la leve (*nidduy*) o la severa (*hérem*). El *nidduy* suponía un castigo de aislamiento y desprecio comunitario destinado a estudiosos disidentes de la mayoría o a gentes del común del pueblo. El *hérem* era una forma agravada de *nidduy*, que llevaba aparejada de hecho la anulación socio-religiosa del condenado y le colocaba en la tesitura de vivir en la marginalidad o convertirse a otra religión. Los excomulgados no contaban para el *minyán* o número litúrgico, debían conducirse como si estuvieran de luto y vivir confinados con su familia. Se cuentan 24 supuestos de *nidduy* (Berakot 19a), que en la Edad Media fueron sistematizados por Maimónides<sup>43</sup>, y en ninguno de ellos está incurso Jesús<sup>44</sup>.

<sup>42</sup> *o huf e' uoh f' t k' t' gce v' k p' s' g g' p' k' e' k' k' p' s' h' v' t' e' f' u' x' k' p' s' c' u' g' a' s' , e' t' s' c' r' h' z' h' y' t' u' t' u' c' o' l' e' n' o' t' p' k' , Abbot 2,13.*

<sup>43</sup> Misneh Torah (Yad Hazaqah), Talmud Torah VI, 14.

<sup>44</sup> Insultar a un estudioso aun tras su muerte; despreciar a un oficial de la corte; llamar a alguien esclavo; desobedecer a una citación de la corte; negligencia o inobservancia de una prescripción rabínica como lavarse las manos; no pagar deudas de juicio; tener animales peligrosos sin guardarlos bien; vender tierras a un gentil antes que a un lindero judío; recobrar dinero según sentencia de un tribunal gentil cuando no podía hacerse de acuerdo con el derecho judío; no dar un sacerdote lo que les es debido a otros sacerdotes; no observar el segundo día

Hay que considerar, pues, que los nazarenos fueron presa de una indignación momentánea muy violenta, causada por la predicación de Jesús, que les hizo revolverse en su orgullo nacional y religioso aparentemente herido, pero nada más. Por otra parte, después de este episodio los mismos evangelistas muestran a Jesús socialmente activo, conviviendo con los judíos hasta el final, y hasta enseñando públicamente en el Templo de Jerusalén (Mt 21,23; Mc 11,27; Lc 20,1; Jn 7,14; *passim*).

¿Cómo explicar que los nazarenos reaccionaran tan violentamente contra Jesús si en su predicación no se declaró ni Mesías ni Hijo de Dios? A mi juicio, porque estaban predispuestos o sugestionados esperando de su paisano un gran milagro que no fue llevado a cabo. Jesús, conocedor de los corazones, les recordó dos pasajes de la Escritura en que los israelitas resultaban postergados con relación a los gentiles cuando Elías y Eliseo realizaron sendos milagros (1 R 17,9-24 y 2 R 5,1-14). Y se extrañó de su falta de fe, razón por la cual no hubo milagro. Una lástima que no hubieran reparado en aquello de “a proclamar un año de gracia del Señor” (Is 61,2). Seguramente Jesús también sintiera entonces una profunda pena por sus paisanos.

**Resumen.-** En este artículo el autor examina las circunstancias en torno a la predicación de Jesús en la sinagoga de Nazaret, su lugar de residencia. Este fue uno de los episodios más decepcionantes de su vida pública porque sus paisanos querían presenciar un milagro pero no mostraron suficiente fe para que fuera realizado. El autor traza la historia, el desarrollo y los usos litúrgicos de la sinagoga en lo que respecta a la lectura bíblica y a la predicación. Aunque Lucas y los otros evangelios no ofrecen precisiones relativas al mes o a la estación en la que Jesús fue a Nazaret a predicar, es probable que sucediera en verano, entre el ayuno del nueve del mes de 'Ab y la festividad de Año Nuevo (*Ros ha- Sanah*). Más aún, quizás Jesús leyera la *haftarah* (la porción de los Profetas) porque el aniversario de la muerte de José cayera por aquellos días. En cualquier caso, las palabras de Jesús no gustaron a la mayoría de la gente de Nazaret, y le expulsaron de la localidad, pero esto no significa que le excomulgaran.

---

festivo en las solemnidades; trabajar en la tarde de la víspera de Pascua; mencionar el nombre de Dios hablando o jurando sobre asuntos triviales; causar la blasfemia del público; hacer que otros tomen carne de los sacrificios fuera del Templo; establecer el calendario por cuenta propia; poner un obstáculo ante un ciego; dificultar a la gente el cumplimiento de un precepto; hacer la matanza ritual con descuido; no inspeccionar regularmente los cuchillos de la matanza; autoestimularse sexualmente; tener relaciones de negocios que puedan llevar a la intimidad con la mujer de la que uno se ha divorciado; mantener conexiones con un estudioso que puedan llevarlo a adquirir mala reputación; imponer el *nidduy* sin causa justificada.

**Summary.-** *In this article the authors examines the circumstances around the preaching of Jesus in the synagogue of Nazareth, his home town. This was one of the most dissapointing episodes of his public life because his fellow countrymen wanted to witness a miracle, but did not show enough faith for it to be done. The author outlines the history, the development and the liturgical customs of the synagogue as refers to biblical reading and preaching. Although Luke and the other gospels do not offer any precisions relating to the month or season in which Jesus went to Nazareth to preach, it is likely that it happened in summer, between the fast of the Ninth of Ab and the festival of the New Year (Ros ha- Sanah). Moreover, perhaps Jesus read the haftarah (the portion of the Prophets) because the anniversary of Joseph's death fell by those days. Anyway, most of the people of Nazareth did not like the words of Jesus and expelled him from the town, but that does not mean that they excommunicated him.*